

Mensaje siete

El lavacro de bronce

Lectura bíblica: Éx. 30:17-21; Jn. 13:1-17; Tit. 3:5; Ef. 5:26-27

I. Es crucial que entendamos la importancia del lavacro de bronce—Éx. 30:18:

- A. El lavacro de bronce tipifica el poder para lavar propio del Espíritu vivificante, lo cual es fruto de la muerte de Cristo—Tit. 3:5:
 - 1. Que el lavacro esté ubicado después del altar significa que el poder del lavacro para lavar procede del juicio de Dios en el altar—Éx. 30:18.
 - 2. Después de haber pasado por el pleno juicio de Dios en el altar (la cruz), el Cristo crucificado entró en resurrección y llegó a ser el Espíritu vivificante que nos lava—1 Co. 15:45; 6:11; Tit. 3:5.
 - 3. Las dimensiones del lavacro no son mencionadas, lo cual significa que el Espíritu vivificante es inconmensurable, ilimitado—Jn. 3:34.
- B. El bronce representa el justo juicio de Dios—Éx. 26:37:
 - 1. El lavacro estaba hecho del bronce obtenido de los espejos de las mujeres que servían a la entrada de la Tienda de Reunión, lo cual implica que el lavacro de bronce era un espejo capaz de reflejar y poner en evidencia—38:8.
 - 2. Esto indica que el juicio que Cristo padeció en la cruz tiene el poder de poner en evidencia nuestras impurezas y nuestra necesidad de ser lavados.
- C. El lavacro estaba entre el altar y la Tienda de Reunión y daba continuación a la obra del altar para proveer una entrada al tabernáculo—30:18.
- D. El lavacro estaba ubicado después del altar, pero la función que ejercía era anterior a la del altar—vs. 20-21.
- E. El agua del lavacro representa el lavamiento del Espíritu vivificante—v. 18; Ef. 5:26.
- F. El lavamiento realizado en el lavacro no representa el lavamiento del pecado efectuado por la sangre de Cristo, sino el lavamiento de la contaminación ocurrida al tener contacto con las cosas terrenales, el cual es efectuado por el Espíritu vivificante—1 Jn. 1:7; Jn. 13:5.
- G. A los sacerdotes se les exigía lavarse en el lavacro antes de servir, de lo contrario, morirían; esto indica que si intentamos servir a Dios sin que el Espíritu vivificante nos haya lavado de toda contaminación terrenal, sufriremos muerte espiritual—Éx. 30:20-21.
- H. El lavacro de bronce servía para la operación de la morada de Dios, la operación del tabernáculo—vs. 18-19:
 - 1. Sin el lavacro, nada de lo que estaba en el tabernáculo o en el atrio podía operar.
 - 2. A menos que los sacerdotes se lavaran en el lavacro, no había manera en que el tabernáculo pudiese operar—v. 19.
 - 3. Si el lavacro fuese quitado del atrio, todo lo demás en el tabernáculo y en el atrio aún estaría completo, pero no habría ninguna manera para que estas cosas operasen.

4. El servicio de los sacerdotes en el atrio y en el tabernáculo dependía de su lavamiento en el lavacro—v. 19.

II. Necesitamos experimentar el lavacro, el lavamiento efectuado por el Espíritu vivificante—Jn. 13:1-17; Tit. 3:5; Ef. 5:26-27:

- A. El lavacro es el lugar donde nos lavamos de toda nuestra contaminación terrenal y somos purificados—Éx. 30:18:
 1. Aunque tenemos la vida divina, todavía vivimos en la carne caída sobre la tierra, y a causa de este contacto terrenal nos ensuciamos con frecuencia; no podemos evitar tal contacto terrenal.
 2. Si hemos de ser verdaderos sacerdotes y poner en práctica el sacerdocio, debemos ser lavados de toda contaminación proveniente del contacto terrenal—v. 19:
 - a. Antes de que nosotros, los creyentes como sacerdotes neotestamentarios, podamos servir a Dios por medio de Cristo y Su cruz, debemos ser lavados de la contaminación proveniente del contacto que tenemos con las cosas y asuntos terrenales.
 - b. Si permanecemos en la contaminación proveniente del contacto terrenal, no podremos servir a Dios, no podremos orar y no podremos ejercer nuestra función en las reuniones.
 - c. Cada día necesitamos venir al lavacro para ser lavados por el Espíritu Santo del contacto terrenal.
 - d. Este lavamiento no se efectúa por la sangre, sino por el agua espiritual, el cual es el Espíritu Santo—Tit. 3:5; Ef. 5:26.
- B. En Juan 13:1-17 vemos una experiencia del lavacro descrita por el lavamiento de los pies que el Señor hizo a los discípulos:
 1. En su espíritu, los que han sido regenerados están en Dios y en los lugares celestiales, pero en su cuerpo, todavía viven en la carne y andan por la tierra:
 - a. En su contacto con las cosas terrenales ellos se ensucian a menudo.
 - b. Puesto que el sucio proveniente del contacto terrenal impide la comunión, ellos necesitan ser lavados por el agua en el lavacro.
 2. El agua en el versículo 5 representa al Espíritu Santo (Tit. 3:5), la palabra (Ef. 5:26; Jn. 15:3) y la vida (Jn. 19:34).
 3. El lavamiento de los pies en Juan 13 es una señal con significado espiritual; el significado del lavamiento espiritual de los pies es que el mismo tiene como meta mantener una comunión agradable con el Señor y unos con otros—1 Jn. 1:3, 7.
 4. Que el Señor lavara los pies de los discípulos fue un asunto de amor hasta lo sumo; por lo tanto, el que nos lavemos los pies unos a otros es un asunto de amor fraternal—Jn. 13:1, 4-5, 14-15, 34-35.
- C. Tito 3:5 habla del lavamiento de la regeneración y de la renovación del Espíritu Santo:
 1. La palabra griega traducida “lavamiento” literalmente significa “lavacro”, que es para lavarse de la inmundicia.

2. En el versículo 5, la palabra griega traducida “regeneración” se refiere a un cambio de condición; nacer de nuevo es el comienzo de este cambio.
3. El lavamiento de la regeneración comienza con nuestro nuevo nacimiento y continúa con la renovación del Espíritu Santo, que es el proceso propio de la nueva creación de Dios, en virtud del cual somos hechos un nuevo hombre—Ef. 4:23-24:
 - a. Este lavamiento es una especie de reacondicionamiento, de reconstrucción, de remodelación, realizado con la vida divina.
 - b. El lavamiento de la regeneración elimina todas las cosas de la vieja naturaleza de nuestro viejo hombre, y la renovación del Espíritu Santo imparte algo nuevo —la esencia divina del nuevo hombre— a nuestro ser.
 - c. En este proceso se produce un traslado de un estado viejo a un estado totalmente nuevo, del estado de la vieja creación a la nueva creación— 2 Co. 5:17; Gá. 6:15.
 - d. Tanto el lavamiento de la regeneración como la renovación del Espíritu Santo operan en nosotros continuamente a lo largo de nuestra vida hasta la culminación de la nueva creación—Tit. 3:5.
- D. En Su ministerio celestial el Cristo ascendido purifica la iglesia “por el lavamiento del agua en la palabra”—Ef. 5:26:
 1. La palabra griega traducida “lavamiento” en el versículo 26 literalmente significa “lavacro”:
 - a. En el griego aparece el artículo definido antes de esta palabra, y esto hace que se refiera al mismo lavacro que era conocido por todos los judíos.
 - b. En el Antiguo Testamento los sacerdotes usaban el lavacro para lavarse de su contaminación terrenal (Éx. 30:18-21); ahora el lavacro, el lavamiento del agua, nos lava de la contaminación.
 2. El agua en Efesios 5:26 se refiere a la vida de Dios que fluye, la cual es tipificada por el agua que fluye—Éx. 17:6; 1 Co. 10:4; Jn. 7:38-39; Ap. 21:6; 22:1, 17.
 3. La sangre redentora nos lava de nuestros pecados (1 Jn. 1:7; Ap. 7:14), mientras que el agua de vida nos lava de los defectos de la vida natural de nuestro viejo hombre, tales como manchas o arrugas.
 4. Ahora estamos en este proceso de lavamiento a fin de que Cristo pueda “presentársela a Sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin defecto”—Ef. 5:27.